

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light-colored skin and manicured nails. The hand is in the process of placing a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle pieces are set against a background of a teal surface with a faint, repeating pattern of puzzle pieces. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the interlocking shapes of the puzzle.

“LA RESTAURACIÓN DE NUESTRA VOLUNTAD”
EI-011222-081

“LA
RESTAURACIÓN DE
NUESTRA
VOLUNTAD”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: diciembre 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011222-081

LA RESTAURACIÓN DE NUESTRA VOLUNTAD

Rut 1:16

“Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

17Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. 18Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más”.

Rut fue una mujer sorprendente. Para empezar, decidió seguir a su suegra. Ya de todos nosotros son conocidos los conflictos que “normalmente” tienen las nueras con las suegras. En segundo lugar, Rut decidió seguir a una mujer empobrecida, y entristecida; Noemí era una mujer que había perdido la alegría de vivir. Si somos honestos, nosotros seguramente no hubiéramos seguido a alguien como Noemí. Si muchas veces nos cuesta seguir a un líder que es próspero, sobrio, prudente, amador de Dios, etc.

cuanto más seguir a una líder como frustrada y sin futuro. Lo que Rut hizo fue encomiable, pero seguramente ella siguió a Noemí porque sabía que ella conocía a Dios.

Ante este escenario expuesto, vale la pena hacernos las siguientes preguntas: ¿Qué hizo que Rut fuera capaz de seguir a su suegra, siendo ella una moabita extranjera, y ajena a todas las costumbres judías? ¿Cómo fue Rut capaz de sobreponerse a las emociones que todos los seres humanos buscamos y anteponeamos en la vida? De manera normal todos procuramos experimentar emociones placenteras en lo que hacemos. Somos como el caso de una jovencita que decide fugarse de casa con su novio; ella no piensa en donde va a vivir, ni como va a comer, lo que ella tiene es una gran emoción de estar con el jovencito del cual está enamorada; Al fin y al cabo esa gran emoción la hace embarcarse en esa aventura. Sin embargo, Rut no vivió ese tipo de emociones al irse con Noemí. Ella decidió un camino sin futuro, un camino donde todas las probabilidades estaban en contra de ella, por ningún lado irse con Noemí auguraba algo bueno. En realidad fue más “lista” “Orfa”, la

otra nuera, pues, ella decidió quedarse en su tierra de origen, Moab.

Dios nos permita, a lo largo de este estudio, contestar estas preguntas, y así sepamos qué es lo que nos está deteniendo en el Camino del Señor. Le pedimos sabiduría al Espíritu Santo para que podamos hallar la respuesta a estas interrogantes.

Muchos de nosotros llevamos una vida frustrada y sin victoria en el Señor, lo que sucede es que estando en la Iglesia no se nos nota lo atrofiado que estamos. Es como el caso de alguien que tenga una una pierna endeble, o una mano seca, que dichos miembros pueden estar vivos porque están pegados al cuerpo, sin embargo, ellos como miembros están muertos, no ayudan en nada, al contrario, estorban. Así hay muchos creyentes en las Iglesias, están en todas las reuniones, son parte del Cuerpo de Cristo pero están atrofiados, están enfermos, se han vuelto inútiles. Tales personas se acostumbran sólo a recibir, son buenos para juzgar, para demandar, pero cuando llegan los tiempos de crisis a las Iglesias, son los primeros que murmuran, y se van. Ahora bien, ¿cómo hizo Rut para no ser como este tipo de creyentes?

¿cómo hizo Rut para ver a su suegra en el peor de sus estados y no abandonarla? La respuesta a esta interrogante es: A causa del ejercicio de la voluntad. Una de las claves más importantes para el éxito de nuestra carrera espiritual es el ejercicio de nuestra voluntad.

Nuestra alma tiene tres funciones básicas que son: 1) El intelecto, 2) Las emociones y 3) La voluntad. El intelecto nos sirve para analizar; las emociones nos ayudan a sentir; y la voluntad nos sirve para decidir.

Desde que yo me convertí al Señor, siendo un jovencito, hasta los tiempos de mi adultez, he recibido muchas enseñanzas sobre la mente, e igualmente, yo he estudiado y predicado mucho sobre este tema. Hace ya algunos años Dios me permitió conocer por videos, y por escritos a un hermano llamado Thomas Keating. A través de este hermano Dios nos abrió la revelación sobre la restauración de nuestra parte emocional. Ya llevamos más de cinco años aprendiendo, repasando, y compartiendo sobre esta verdad maravillosa. Y hace un poco tiempo, mientras estudiaba la Biblia me di cuenta de lo poco que hemos repasado sobre “La Voluntad”.

No podemos obviar las artimañas de Satanás, de cómo él pone muchos obstáculos para que no conozcamos la Verdad. Si bien es cierto, hemos avanzado en las dos primeras funciones del alma, que son: la mente, y las emociones, muy poco conocemos sobre la Voluntad. Satanás se ha levantado para que nosotros no alcancemos este conocimiento, y es aquí donde nosotros debemos estar alertas para resistir sus maquinaciones. Muchas veces el enemigo no se opone abiertamente a lo que Dios quiere darnos, pero sí lo retiene, o lo retrasa.

Regresando a la historia de Rut, veamos cómo la salvación de esta mujer consistió en ejercer su voluntad. Cualquiera de nosotros que hubiera conocido a Rut y su historia con Noemí, le hubiera aconsejado que la dejara, que ya cerrara ese capítulo, pues, al fin y al cabo ya no eran nada, ya no habían vínculos familiares que las uniera. Rut se logró sobreponer a este tipo de pensamientos, tanto externos como internos, y a sus emociones, por medio de la voluntad. Esta mujer fue capaz de hacer uso pleno de su voluntad; y este es el centro de lo que estamos estudiando, y lo que queremos dar a entender: que nosotros podemos echar mano de nuestra voluntad.

Acerca de la voluntad, el hermano Watchman Nee dice lo siguiente: “La voluntad es nuestro piloto con el cual navegamos en el mar de la vida”. En otro párrafo él dice: “La voluntad pudiéramos compararla con nuestro “yo”, porque al final, la voluntad, el deseo, y la intención de lo que hacemos es lo que define nuestra personalidad como seres humanos”. Lo que triunfa finalmente sobre el intelecto y las emociones es la voluntad. ¿Acaso no es

S
E
M
A
N
A

—
2
—

cierto que muchas veces le damos un consejo a alguien, y le advertimos que no haga tal cosa porque le va a ir mal, y de todos modos el joven termina haciendo lo que no debía, por encima de un sabio consejo?

Otras preguntas que nos podemos hacer para medir cuánto hacemos uso de nuestra voluntad son las siguientes:

-¿Por qué no puedo seguir al Señor como debería?

-¿Soy verdaderamente libre para decidir?

-¿Lo que decido es realmente lo que quiero?

El apóstol Pablo nos contesta mucho sobre estas interrogantes. Dice **Romanos 7:21**

“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. 22Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. 24¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? 25Gracias doy a

Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”.

Sin lugar a dudas, todos vivimos la experiencia de lo que dice el apóstol Pablo en estos versos: “queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí”. A este planteamiento, pudiéramos darle dos interpretaciones: La primera es decir que no hacemos lo que Dios quiere porque no lo amamos a Él, ni a Su Reino. No hay cosa más sufrida en la vida que hacer lo que no amamos hacer. La otra manera de entender estos versos es la siguiente: “Sí amamos a Dios, pero a pesar de que lo amamos, nos vemos imposibilitados para hacer Su voluntad”. Si alguien declaradamente reconoce que no ama a Dios y a Su Reino, pues, obviamente, nunca accionará según la voluntad del Padre, y es más, ni debería seguir leyendo este estudio. Ahora bien, si usted es uno de los que ama a Dios pero por más que intenta no puede hacer Su voluntad, entonces, es porque es cautivo del enemigo y esclavo de sí mismo. ¿No le parece raro que para todo lo demás usted es capaz de hacer lo que se propone, pero para las cosas de Dios sus fuerzas y sus ánimos se diluyen rápidamente?

Para otras cosas en la vida quizás somos como rinocerontes, fuertes, impetuosos, imparables, capaces de avanzar contra viento y marea, sin embargo, para las cosas de Dios pareciera que somos una débil y frágil hormiguita. Hay días que decimos: “Hoy sí voy a leer la Biblia”, y en menos de tres minutos ya nos dio sueño; tal vez pensamos: “Es que ya es noche y por eso me dio sueño”, pero casualmente encendió la televisión un “ratito”, y logró ver una película que duraba dos horas. ¿A qué se debe esto? A que somos cautivos del enemigo y esclavos de nosotros mismos. Somos cautivos del enemigo porque él nos permite movernos en un área donde no le damos problema alguno. Por ejemplo, podemos asistir a una reunión de Iglesia y salir exactamente igual que como entramos; estamos en la reunión pero la Palabra que escuchamos no nos conmueve, y tampoco somos capaces de aportar algo para la edificación de los hermanos. Nos volvemos cautivos del diablo porque somos capaces de emprender cualquier cosa, menos las cosas de Dios; y lo que logramos hacer, lo hacemos con grandes limitantes. Y por otro lado, nos volvemos esclavos de nosotros mismos por las configuraciones que tenemos en nuestra manera de pensar. Los elefantes de circo son

animales que desde pequeñitos les amarran una pata a una cadena, y obviamente cuando están pequeños son incapaces de romper esa cadena, sin embargo, pasan tanto tiempo atados a esa cadena que cuando llegan a su adultez ellos creen que nunca podrán romperla. El elefante adulto pudiera romper esa cadena con un sólo movimiento, pero no lo hace porque se volvió esclavo de sí mismo en su mente. Eso es lo que nos pasa a nosotros también, Satanás nos pone amarras, pero nosotros nos esclavizamos a ello en nuestra manera de pensar.

Para obtener victoria en el Señor no necesitamos tener una mente brillante, no se trata de cuánta inteligencia tengamos, si no de cuán libres seamos en nuestra mente. Cuántas cosas de Dios las ponemos en un segundo plano porque creemos que es más importante dedicarle tiempo a aquellas cosas que nos van a producir dinero. Alguien con una mente cautiva dirá: “Eso es cierto, primero mi trabajo y después las cosas de Dios”. ¿Acaso no fuimos hijos durante muchos años, nunca trabajamos, y siempre comimos de balde? ¿Acaso no nos enfermamos en algunos tiempos, y siempre comemos? ¿Acaso no despiden a muchos de sus trabajos y siempre

comen? Todo estriba en nuestra manera de pensar. Tenemos que aprender de Rut, esa mujer que puso su voluntad antes que su mente y sus emociones. Los caminos de Dios no son para debatirlos, o filosofarlos, lo que se necesita es una convicción y una decisión. Al fin y al cabo la Verdadera Vida no depende de lo que sentimos, o lo que pensamos, si no de que el Señor esté con nosotros, y Él seguramente estará con aquellos que se decidan por Él.

Adán y Eva perdieron el huerto maravilloso en el que Dios los había puesto porque “decidieron” mal, ellos hicieron su propia voluntad, hicieron según sus deseos y su parecer, aunque esto significó ir en contra de Dios. Hermanos, no caminemos según nuestros pensamientos y nuestros deseos, si no tengamos siempre por delante decidirnos por Dios. Veamos a continuación algunos puntos que nos pueden ayudar a restaurar lo concerniente a la voluntad.

1.- TENER CONCIENCIA:

Nadie entrará a la ruta de la restauración de su voluntad si primero no tiene conciencia de su condición. En primer lugar tenemos que estar conscientes de que somos cautivos. Satanás es tan astuto que nos ha llenado de orgullo haciéndonos creer que somos dueños de nuestra propia vida, y que por ende hacemos lo que nosotros queremos. Sigilosamente, y sin que nos demos cuenta, el diablo nos ha hecho sus prisioneros. Es más, muchas cosas que nos acontecen son pura obra del enemigo, y muchas de ellas nosotros creemos que son la voluntad de Dios. Muchos tal vez hemos repetido el dicho que dice: “Ni la hoja de un árbol se mueve si no es la voluntad de Dios”, o bien hemos dicho: “Si está pasándome esto es porque Dios así lo quiere”. No hermanos, muchas cosas que nos suceden no siempre son la voluntad de Dios, muchas de ellas son la pura obra de Satanás. Si todo lo que vivimos es la voluntad de Dios, entonces, ¿por qué le dijo el Apóstol Pablo a los hermanos de Tesalónica que él había querido ir a visitarlos en muchas ocasiones

S

E

M

A

N

A

—

3

—

pero Satanás lo había estorbado? (1 Tesalonicenses 2:18). No ignoremos que Satanás tiene poder para cambiar circunstancias en la vida; recordemos la historia de Job, la Biblia dice que el diablo en un día hizo que este hombre perdiera todo. Mucho de lo que hoy somos, y lo que vivimos muy probablemente no es la obra de Dios, sino la obra del diablo. Sin darnos cuenta el diablo nos ha puesto fronteras que no podemos pasar. ¿Tenemos conciencia de cuán cautivos somos del adversario? Si no lo admitimos nunca encontraremos la vía para ser restaurados en nuestra voluntad.

Además, debemos tener conciencia que aun teniendo deseos de las cosas de Dios, estamos atrapados en nosotros mismos. Nuestros programas emocionales, nuestros traumas, y nuestros conflictos nos tienen paralizados y nos imposibilitan para hacer lo de Dios, y vivir para Dios. ¿Cuántos hemos decidido hacer algo para el Señor, y a la primer semana, o al poco tiempo ya hemos quebrantado lo que prometimos? ¿Acaso no nos pasa lo mismo con las dietas, o con el ejercicio físico que queremos hacer, etc.? Mucho de esto es a causa de las

programaciones emocionales que tenemos, las cuales nos limitan para decidirnos por Dios.

2.- SÓLO DIOS ES CAPAZ DE LIBERAR Y ENERGIZAR NUESTRA VOLUNTAD PARA QUE OBRE CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS.

Dice **Romanos 7:7**

“... Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. 8Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia”;

Estos versos narran la experiencia del apóstol Pablo, cómo todo apunta a un fracaso si intentamos obtener victoria por nuestra propia cuenta, pues, nuestra naturaleza de pecado sólo es capaz de producir más pecado.

¿Cuál es entonces la vía para ser restaurados en nuestra voluntad? Dice **Filipenses 2:13 (BTX IV)**

“Porque Dios, según su designio, es el que está energizando en vosotros, no solo el querer, sino también el energizado hacer”.

Lo que este verso quiere decir es que sólo por la Energía de Dios nuestra voluntad será restaurada; y también la potencia para llevar a cabo lo que Dios quiere.

3.- SÓLO EJERCITANDO NUESTRA VOLUNTAD, ÉSTA SERÁ LIBERADA DE MANERA PROGRESIVA.

Como leímos en Filipenses 2:13 Dios nos energiza para que hagamos Su voluntad, pero dicha energía sólo acciona cuando “yo” con “mi voluntad” empiezo a hacer lo que Él quiere. Miremos un ejemplo en la Biblia. Dice **Marcos 5:1-13**

“que el Señor vino con sus discípulos al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. 2Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, 3que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. 6Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. 7Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. 8Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo”.

Aquí en realidad sucedieron dos milagros: El primero fue que Dios le dio a este hombre un espacio de libertad; por un instante él recobró su voluntad, y los

S
E
M
A
N
A
—
4
—

demonios que lo atormentaban le dieron un breve espacio en el cuál él corrió y se arrodilló ante el Señor. El otro milagro fue que el Señor lo liberó de los casi cinco mil demonios que lo atormentaban. ¿Estamos corriendo nosotros a los pies de Jesús? El ejercicio de nuestra voluntad nos trae una restauración progresiva de nuestra voluntad. Y repetimos que debe ser progresivo porque no debemos hacer cambios abruptos, si no paso a paso. Lo que Dios espera es que nosotros empecemos a dar los primeros pasos de fe, y a medida que caminemos, Él nos va a energizar y a dar fuerzas para que ejerzamos más nuestra voluntad.

A medida que ejercemos nuestra voluntad, también le decimos a Satanás que no somos sus esclavos; y en esa misma medida le decimos a Dios que queremos caminar con Él. Muchas veces no entenderemos la voluntad de Dios ni Su Palabra, sin embargo, si echamos mano de nuestra voluntad, y obramos en base a Su voz, Él empezará a abrir los cielos sobre nuestras vidas, y nos dará las fuerzas como de un búfalo para seguir adelante.

Sólo el ejercicio de nuestra voluntad puede mover la energía Divina. No existe ningún proceso inverso. El Señor va a energizar únicamente a aquellos que anhelan ser libres pero que también se atreven a usar su voluntad.

4.- DEBEMOS OPONERNOS AL ENEMIGO.

Tenemos que oponernos a nuestro adversario el diablo porque él también es capaz de energizarnos para el mal. Dice **2 Tesalonicenses 2:7**

“Porque ya energiza el ministerio de la iniquidad...”.

Es posible, entonces, con la ayuda de Satanás pulirnos y ser más perspicaces para hacer el mal. Tenemos que estar atentos a las asechanzas del Diablo, porque mientras que Dios está esperando que la energía que proviene de Él la tome nuestro querer y hacer, por otro lado, Satanás estará proponiéndonos energizarnos para hacer lo opuesto a la voluntad de Dios. ¿Cómo nos puede energizar el Diablo para el mal? De la misma manera que Dios nos energiza para

que hagamos según Su voluntad. Si nosotros obramos acorde al corazón de Dios, Su energía divina se va a asentar en nosotros, de modo que progresivamente Él se va a manifestar en nuestro ser. Por otro lado, si practicamos lo contrario a Dios, la energía del enemigo también se va a asentar en nosotros, de modo que tarde o temprano seremos la viva imagen del pecado. Opongámonos a Satanás absteniéndonos de practicar el pecado. Demos pasos de fe para alejarnos de lo que el Diablo nos propone, y entreguémonos totalmente a lo que Dios quiere que hagamos. Dice **Romanos 6:16**

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”.

¿Nos vamos a esforzar para obedecer a Dios, o para obedecer a Satanás?

Rut usó su voluntad para romper con la esclavitud de Moab. Ella dio pasos en fe para dejar atrás sus amarras culturales, sus programas emocionales, su futuro incierto con su suegra, el luto de su marido, etc. En medio de todas esas vendas de tinieblas, ella

decidió seguir al Dios de Noemí, así pues, se encaminó hacia Israel, y allá encontró a Su Redentor. Si nosotros nos decidimos por Dios, así como lo hizo esta mujer, se romperán nuestras cadenas de esclavitud, seremos libres, y podremos con toda libertad vivir en la voluntad perfecta de Dios.